

## ***EL ARTICICLO Y LA POLÍTICA PERFORMATIVA***

Miguel Pulido

Las paredes de un edificio en Buenos Aires testifican solidaridad. Trazos de color y movimiento recorren su superficie dando cuenta que la denuncia es transfronteriza porque la indignación tiene raigambre local. Es el testimonio vívido de que el recuerdo de las tormentas propias también puede tomar las formas de apoyo. Y que la memoria bajo el código de las luces bien puede ser abrazo de hermandad. Es como una revelación silenciosa e íntima: su presente ya sucedió, fue el nuestro.

El dolor es insumiso frente a las opresiones del tiempo o la geografía. Transgrede también la frontera de lo personal. Quizá por ello cientos de argentinas y argentinos han tomado varias veces las calles para reclamar justicia por Ayotzinapa. Los adoquines de sus plazas, aunque sepan poco del contexto político y social de Guerrero, saben del llanto por los ausentes y de las curvas travesías de quienes no aceptaron, no aceptan y no aceptarán la tortura, la muerte y la desaparición como forma política.

Las congregaciones son en la Plaza de Mayo o en edificios relevantes para el Gobierno de México. La más reciente (en septiembre de 2015) fue convocada frente a la embajada de México en Argentina. Cuando suceden, las tonalidades y las formas tienen una consigna: rechazar la resignación como opción impuesta e inimpugnable. Aceptar calladamente la barbarie es el suicidio de la moral colectiva. Ese es un llorado aprendizaje de la dictadura. Por eso hay que intervenir el paisaje urbano. Hacer de la solidaridad el primer plano.

Eso es lo que hace Milena Pafundi, una artista visual que se ha propuesto lograr la complicidad con la arquitectura para juntas reproducir en el silencio de los muros y ventanas su definitiva indignación. Milena participa en las manifestaciones políticas acompañada por el Artificio, una pequeña bicicleta de carga adaptada con

un proyector de imagen. Así, una nueva y breve disputa se traslada a los muros. Es un nuevo episodio de la poética, la estética y la política.

Las animaciones que proyecta el Articulo apenas tatúan con luces los edificios. Sin embargo, estos trazos efímeros dejan en el colectivo marcas más profundas. He estado en las manifestaciones y he visto cómo la gente se conecta con estas intervenciones del espacio público. La alteración de la atmósfera es tal que me sorprende su potencial transformativo (y también performativo).

Para mi—formado en el campo de los derechos humanos y de la participación política—el Articulo es una aproximación democrática a la sensibilidad visual; es una experiencia catalizadora de la imaginación política.

El Articulo le arrebató a los edificios su comodidad de testigos para asignarles la función de actores, partícipes y protagonistas de la denuncia. Hay edificios, por ejemplo, que han callado las brutalidades cometidas en sus interiores. Entonces, con las pintas en sus paredes los reclamos aspiran a romper, de manera permanente, esa discreta función histórica.

El Articulo es heredero de esa aspiración pero a la vez es distinto. Es transgresor y transitorio, y la frugalidad de sus proyecciones es apenas una aventura. En las manifestaciones de apoyo y solidaridad con las familias de Ayotzinapa, cada estampa de los rostros de los estudiantes en la fachada de la embajada insinúa una marca eterna. Pero en realidad son rótulos fugitivos. También desafiantes. La gente capta las imágenes de forma participativa, no hay cabida para lo monovalente. En fracciones de segundos suceden iteraciones infinitas.

La desaparición de 43 estudiantes mexicanos a manos de policías locales en Iguala, Guerrero en septiembre de 2014 ha desatado una de las olas de mayor producción artística como reacción a violaciones de derechos humanos.

No es sólo la diversidad, la intensidad y lo explícito, también es su condensación en términos temporales. No recuerdo—personalmente—otro episodio de tanto activismo por medio del arte.

El Artificio es una expresión de arte, como tantas otras, que tiene bajo ataque a la geometría de la política. Es hijo de las convergencias. Se anida en un espacio temporal y político único. Surge en el encuentro de la inmediatez que norma la comunicación, las brutalidades lejanas que siguen frescas en la memoria y el hueco enorme que ha dejado el futuro, pues existe la sensación de que está en fuga.

Acudimos a un momento histórico en el que el dolor humano involuntariamente hace las veces de curador. La tragedia política también parece cada vez más un rasgo radical de hegemonía. Sucede entonces que los heridos, los muertos y los desaparecidos de Iguala son los heridos, los muertos y los desaparecidos futuros de alguien más. También fueron los hijos, padres y abuelos de alguien que vive hoy. Las víctimas de Iguala fueron, son y serán las de alguien más.

Y eso es lo que logra el Artificio. Lleno de paradojas, extrae del anonimato a cada uno de los estudiantes desaparecidos y los reconoce. La asociación entre rostros y el número 43 subvierte el olvido al que los quieren destinar y los pone en el corazón de la disputa política. Pero también produce una aproximación simbólica a la violencia más allá de su contexto original. Llama a las víctimas “víctimas”, donde sea que se encuentren.

Tal vez es porque mi formación es en otros campos y no el artístico, pero el Artículo me hace pensar en el arte y su extraordinario potencial para alcanzar la justicia desde una aproximación performativa. Engin Isin (al hablar de ciudadanía) afirma que existe en la medida en que los colectivos se embarquen en “actos de ciudadanía”, al margen de que cuenten o no con ciertos derechos. Para Isin, esto crea nuevos espacios de pertenencia e identificación que son diferentes de los lugares tradicionales. Los actos de ciudadanía son transversales a las fronteras y producen nuevos sujetos y escalas de ciudadanía. Así, los actos políticos de solidaridad y justicia que logra el arte quizá también produzcan otras escalas.

Algo que podría poner en entredicho aquella famosa frase de José Martí. La que decía: ¡La justicia primero y el arte después!...